



CRECIMIENTO DEL EMPLEO Y CAÍDA DE LOS SALARIOS EN LA ARGENTINA: ¿COYUNTURA POST-COVID O EXPRESIÓN DE VIEJOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES?*

Mariana Fernández Massi**
Pablo Ernesto Pérez***

Recibido 12 de agosto de 2024 – Aprobado 27 de agosto de 2024

Doi: <https://doi.org/10.22395/seec.v27n63a4956>

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar la paradoja observada en el período Post-pandemia, donde se evidencia un crecimiento del empleo y la actividad económica, pero una caída de los salarios y un empobrecimiento de los trabajadores. Para ello, se examina la evolución del empleo y los salarios entre 2011 y 2023, y se destacan las características estructurales del funcionamiento de la economía argentina. La metodología empleada incluye un análisis de las estadísticas laborales y macroeconómicas disponibles, así como una revisión de los estudios clásicos sobre la relación entre el nivel de empleo, los salarios y el equilibrio externo, y un análisis contemporáneo sobre la dinámica reciente de la economía argentina. Se concluye que, a pesar del crecimiento del empleo, las tensiones estructurales latentes y su combinación con transformaciones en el mundo del trabajo redundan en un empeoramiento de la calidad de vida de las y los trabajadores argentinos.

-
- * El presente artículo de investigación es producto de discusiones colectivas sobre el contexto macroeconómico y la dinámica laboral en la Argentina contemporáneas realizadas en el Laboratorio de Estudios de Economía y Sociología del Trabajo (LESET), en el marco de dos proyectos de investigación: Proyecto de Investigación Plurianual (2021-2023) "Inserción laboral de jóvenes urbanos en Argentina. Del gobierno de Cambiemos a la crisis del COVID-19" (PIP 112-202001-02591), dirigido por el Dr. Pablo Pérez y la Dra. Mariana Busso y financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; y el Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT)-Raíces "El impacto de la pandemia en la inserción laboral de jóvenes. Un estudio comparativo entre Argentina y Canadá (2020-2024)" dirigido por la Dra. Mariana Busso y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- ** Economista, Universidad Nacional del Sur, Argentina. Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigadora, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ensenada, Argentina. Dirección: Calle 51 e/ 124 y 125, Edificio C. Correo electrónico: mfmassi@fahce.unlp.edu.ar. Orcid: [0000-0002-7379-1507](https://orcid.org/0000-0002-7379-1507)
- *** Economista, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Magíster en Finanzas Públicas provinciales y municipales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Doctor en Economía, Université de Paris-Est Marne-la-Vallée, Francia. Investigador, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Ensenada, Argentina. Dirección: Calle 51 e/ 124 y 125, Edificio C. Correo electrónico: paperez@isis.unlp.edu.ar. Orcid: [0000-0002-2661-8584](https://orcid.org/0000-0002-2661-8584)

PALABRAS CLAVE

Salarios, empleo, Argentina, COVID-19

JEL

J21; J31; E31

CONTENIDO

Introducción; 1. Características estructurales del funcionamiento de la economía argentina: tipo de cambio, nivel de actividad y salarios; 2. Salarios y empleo en la Argentina; 3. La paradoja de la pos-pandemia: caída del salario y aumento de la ocupación; 4. Reflexiones finales; Referencias

EMPLOYMENT GROWTH AND FALLING WAGES IN ARGENTINA: A POST-COVID SCENARIO OR AN EXPRESSION OF OLD STRUCTURAL PROBLEMS?

ABSTRACT

This article aims to analyze the paradox observed in the post-pandemic period, in which employment and economic activity grow, but wages fall and workers become poorer. To this end, it analyzes the evolution of employment and wages between 2011 and 2023, highlighting the structural characteristics of the Argentine economy. The methodology includes an analysis of available labor and macroeconomic statistics, as well as a review of classical studies on the relationship between the level of employment, wages and external balance, and contemporary analyses of the recent dynamics of the Argentine economy. It concludes that, despite employment growth, latent structural tensions and their combination with changes in the world of work are leading to a deterioration in the quality of life of Argentine workers.

KEYWORDS

Wages, employment, Argentina, COVID-19

JEL

J21; J31; E31

CONTENTS

Introduction; 1. Structural characteristics of the functioning of the Argentinean economy: exchange rate, level of activity and wages; 2. Wages and employment in Argentina; 3. The post-pandemic paradox: falling wages and rising employment; 4. Final remarks; References

CRESCIMENTO DO EMPREGO E QUEDA DOS SALÁRIOS NA ARGENTINA: UMA CONJUNTURA PÓS-COVID OU UMA EXPRESSÃO DE VELHOS PROBLEMAS ESTRUTURAIS?

RESUMO

Este artigo tem como objetivo analisar o paradoxo observado no período pós-pandemia, no qual, apesar do crescimento do emprego e da atividade econômica, os salários estão em queda e os trabalhadores enfrentam uma crescente pobreza. Para isso, será examinada a evolução do emprego e dos salários entre 2011 e 2023, com ênfase nas características estruturais do funcionamento da economia argentina. A metodologia inclui a análise das estatísticas laborais e macroeconômicas disponíveis, uma revisão dos estudos clássicos sobre a relação entre emprego, salários e equilíbrio externo, e uma análise contemporânea da dinâmica recente da economia argentina. Conclui-se que, embora o emprego tenha crescido, as tensões estruturais latentes e a sua combinação com as transformações no mundo do trabalho resultam numa deterioração da qualidade de vida dos trabalhadores argentinos.

PALAVRAS-CHAVE

Salários, emprego, Argentina, COVID-19

JEL

J21; J31; E31

SUMÁRIO

Introdução; 1. Características estruturais do funcionamento da economia argentina: taxa de câmbio, nível de atividade e salários; 2. Salários e emprego na Argentina; 3. O paradoxo pós-pandemia: queda dos salários e aumento do emprego; 4. Considerações finais; Referências

INTRODUCCIÓN

Las características de los mercados laborales en la Argentina fueron, durante buena parte del siglo XX, una "excepción a medias" respecto al conjunto de países latinoamericanos (Sunkel y Paz, 1970; Tavares, 1969). El país evidenciaba una tasa de empleo asalariado y niveles de salario elevados respecto a la mayoría de los países latinoamericanos, e indicadores de urbanización e industrialización más altos que los de la región (Marshall, 2012). A mediados de los 70 las tasas de subocupación encubierta en Argentina eran menores a la mayoría de los países en desarrollo (Altimir y Beccaria, 1999). Sin embargo, a partir de allí comenzó un proceso de divergencia respecto a los países desarrollados, incrementando la brecha salarial respecto a estos (Cazón et al., 2023) y de convergencia hacia los niveles salariales latinoamericanos.

Actualmente, el salario horario promedio argentino es superior al promedio latinoamericano, pero la diferencia se redujo notablemente: a principios de la década del 90 el salario promedio era 70% superior respecto al promedio regional, mientras que en 2021 fue solo 6% superior (Tornarolli et al., 2024). Si bien nunca se recuperó el nivel de salarios de mediados de los 70, entre 2003 y 2013 la Argentina experimentó un incremento sostenido de los ingresos laborales, pero desde aquel entonces alternó períodos de estancamiento con otros de fuerte caída. En efecto, los indicadores laborales en la Argentina de la última década muestran una trayectoria de deterioro de las posibilidades de empleo y las condiciones de trabajo. La destrucción de empleo asalariado registrado y la caída del salario durante el periodo 2018-2019 fue profundizada por las condiciones que impuso, tanto a nivel local como global, la pandemia de COVID-19. La rápida recuperación de la actividad económica luego de los meses de confinamiento parecía augurar el inicio de una nueva etapa para el mercado laboral argentino. Contra las miradas más optimistas que veían en esa salida la apertura de una nueva etapa virtuosa, el escenario laboral de la postpandemia se caracteriza por bajos niveles de desempleo, pero un empobrecimiento de los y las trabajadoras.

El principal objetivo de este artículo es aportar algunos elementos que consideramos clave para analizar las tensiones que caracterizan el patrón de acumulación argentino, entre los requerimientos para la viabilidad macroeconómica y una distribución de ingresos que incluya socialmente a la gran mayoría de la población argentina. Abordaremos la situación del mercado laboral argentino y su evolución reciente con el propósito de responder dos preguntas: ¿qué tensiones estructurales pueden explicar la caída de los salarios de los últimos años? ¿qué aspectos de la coyuntura pospandemia no pueden explicarse solo considerando esas tensiones?

Con el propósito de responder estas preguntas, en la siguiente sección presentamos la tensión recurrente en la economía argentina entre los (des)equilibrios externo e interno, revisando los principales antecedentes que han abordado la especificidad argentina y discutiendo su vigencia actual. Luego, en la sección 2 analizamos la evolución del empleo y el salario en el período 2011-2023 destacando algunos elementos clave de las tres gestiones que han estado a cargo del gobierno en esos años. La sección 3 presenta la aparente paradoja que se experimentó en el período de postpandemia: la caída del salario y el empobrecimiento de las y los trabajadores en un contexto de crecimiento del empleo y la actividad. Para explicar este desempeño se analiza la evolución de la productividad, las tensiones macroeconómicas que caracterizan el período y dos transformaciones que, aun incipientes, han estado muy presentes en el debate público reciente: el crecimiento de nuevas modalidades de trabajo y la pérdida de participación de los ingresos laborales en las estrategias de reproducción de las familias. Finalmente, se presentan las principales conclusiones del artículo y las preguntas abiertas que se desprenden del mismo.

1. CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES DEL FUNCIONAMIENTO DE LA ECONOMÍA ARGENTINA: TIPO DE CAMBIO, NIVEL DE ACTIVIDAD Y SALARIOS

Bajo crecimiento económico, volatilidad de corto plazo, una estructura productiva desequilibrada y crisis recurrentes de balanza de pagos caracterizan a la economía argentina. La contracara interna de esta dinámica es un mercado laboral marcadamente heterogéneo, donde parecen consolidarse los bajos salarios y la precariedad e informalidad de las relaciones laborales. Con el objetivo declarado de enfrentar estos problemas estructurales se han sucedido programas económicos que priorizan resolver los desequilibrios macro, ajustando los ingresos internos (salarios, jubilaciones, planes sociales) a las posibilidades de la Argentina en su inserción internacional, y otros que dan mayor importancia al mercado interno (priorizando entonces salarios y otros ingresos internos) aún a costa de cierto desequilibrio en las cuentas externas. ¿Acaso no es posible compatibilizar un nivel de tipo de cambio real que haga competitivos los productos que vende la Argentina con una distribución de ingresos (salarios) aceptada socialmente?

Esta pregunta se la han hecho economistas desde diferentes perspectivas desde mediados del siglo pasado. ¿Se trata de la imposibilidad (técnica) de encontrar un conjunto de precios relativos que permita el crecimiento del empleo y los salarios y que además sea compatible con la acumulación de capital (Canitrot, 1983)? ¿Se trata tal vez de la inconsistencia entre las aspiraciones económicas arraigadas en la sociedad y las posibilidades productivas de la economía argentina (Gerchunoff y Rapetti, 2016)?

Las tensiones entre tipo de cambio, nivel de actividad y salarios han sido profundamente discutidas en nuestro país al analizar el periodo de sustitución de importaciones de mediados del siglo XX, resaltando la 'restricción externa' derivada de recurrentes déficit en la balanza comercial que frenaban el crecimiento económico (Braun y Joy, 1968; Canitrot, 1983; Cortés y Marshall, 1986; Diamand, 1972; Díaz Alejandro, 1969). Esta explicación estructuralista de la dinámica macroeconómica de corto plazo se fue formando en base a las experiencias de los planes de ajuste y estabilización de la segunda mitad de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, y se proponía explicar el carácter recesivo de las devaluaciones locales, resultado que contrastaba abiertamente con las predicciones del modelo keynesiano de economía abierta de los textos de economía internacional (Keifman, 2005)¹.

Durante la fase de crecimiento económico, con aumento en el empleo, los salarios nominales y, consecuentemente, en el consumo doméstico, el incremento de las importaciones tornaba deficitaria la balanza comercial y generaba una escasez de divisas que imposibilitaba continuar creciendo. La devaluación de la moneda reequilibraría las cuentas externas, pero, a diferencia del modelo keynesiano, por una vía recesiva. Por un lado, la devaluación aumenta el precio en pesos de los componentes importados utilizados en la producción industrial, incrementando los costos y el precio final de esos productos. Por otro lado, aumenta el precio (en pesos) de las mercancías que se venden al exterior, es decir, de los bienes agrícolas y, por ende, de los alimentos. Este ajuste de precios repercutía sobre el poder adquisitivo de los salarios, impactando de forma inmediata sobre el consumo. Justamente, la caída en el consumo es lo que permitiría el reequilibrio de la balanza comercial, al reducir la demanda de importaciones por la caída en la producción doméstica (Diamand, 1972). De allí que diversos autores planteaban que para que la devaluación resulte exitosa, en términos de restablecer el equilibrio externo, era relevante que no sea acompañada por un aumento de los salarios nominales (Carciofi, 1986).

En el marco de esta dinámica, solía sostenerse que los aumentos de salario eran incompatibles con el crecimiento porque exacerbaban los desequilibrios en la balanza comercial, visión que justificó la implementación de políticas de control salarial frente a las crisis de balanza de pagos (Cortés y Marshall, 2003). Al aumentar los salarios aumentaría también el consumo de bienes-salario y, dado que la Argentina exportaba principalmente productos derivados del sector primario, disminuiría el saldo exportable (Braun y Joy, 1968). Paralelamente, los mayores salarios posibilitarían un mayor consumo de mercancías importadas, lo cual llevaría nuevamente a un déficit en la cuenta corriente del balance de pagos, el cual desembocaría en

¹ La visión keynesiana clásica (el modelo Mundell-Fleming) plantea que una devaluación estimula el crecimiento de la economía.

una nueva crisis (Canitrot, 1983). Se asumía, en consecuencia, que existiría un nivel de salario real compatible con el equilibrio de la balanza comercial. Estos argumentos fueron puestos en discusión ya en la década del 80 argumentando, por un lado, que el consumo de los sectores no asalariados tenía una influencia aún más relevante en la demanda de importaciones para consumo respecto al consumo asalariado y, por otro lado, que, ante la expansión del sector agrícola, la tensión entre saldos exportables y consumo asalariado local fue perdiendo relevancia (Cortés y Marshall, 1986).

Tras el proceso de apertura financiera y comercial que comienza a mediados de la década del 70 las crisis de restricción externa han sido explicadas ya no solo por la dinámica de la balanza comercial, sino fundamentalmente por la dinámica de entrada y salida de flujos de capitales –ya sea bajo la forma de movimiento de capitales productivos o financieros, toma y pago de deuda externa, remisión de utilidades y pago de intereses–. Así, la escasez de divisas se expresa en periodos recientes más por una mayor remisión de utilidades al exterior (producto de la mayor extranjerización de la economía argentina) junto a los crecientes intereses de la deuda en moneda extranjera, que a los desequilibrios en la balanza comercial (Wainer, 2021).

Aun cuando el efecto de la demanda asalariada sobre el nivel de importaciones y los saldos exportables se haya atenuado y pierda relevancia como explicación de la restricción externa, en las últimas décadas aparecieron otros canales por los cuales la masa salarial genera cierta presión sobre las cuentas externas. Por un lado, el gasto de turismo en el exterior, que llegó a representar el 10,5% de la salida de divisas en cuenta corriente en 2016². Por otro lado, la compra de dólares para ahorro³. Se trata en ambos casos de canales relevantes para un segmento de la población de salarios medios-altos, y con una relevancia acotada en comparación con otras fuentes de salida de divisas (Fernández y González, 2021).

En la actualidad la discusión en torno a la suba salarial y su relación con el equilibrio externo ya no está preponderantemente vinculada a los efectos de demanda y su relación con la balanza comercial –tal como planteaba el estructuralismo a fines del siglo pasado– sino más bien en torno a los efectos que la misma podría tener en relación con la dinámica costos-precios-tipo de cambio real (e implícitamente en la rentabilidad). Si los asalariados no están dispuestos a asumir una baja en el salario real, esto genera "pujas distributivas" cuyas consecuencias previstas son el aumento de precios y la consecuente baja en el tipo de cambio real. Frente a los aumentos

² Según datos de Cuentas Internacionales-INDEC.

³ La dolarización de activos como forma de ahorro se consolida en la Argentina en la década del 70, y puede explicarse por la combinación de la alta inflación, la restricción externa estructural, la dolarización del mercado inmobiliario (Gaggero y Nemiña, 2013), pero además de la "popularización del dólar" (Wilkis y Luzzi, 2019).

salariales nominales, las empresas intentan trasladarlos, en la medida de sus posibilidades, a precios⁴. Sin embargo, si el tipo de cambio nominal y la productividad del trabajo se mantienen constantes, la traslación de los mayores costos salariales a precios provocará la apreciación del tipo de cambio real, comprometiendo la competitividad de la producción local. Si, para evitar la pérdida de competitividad, el gobierno vuelve a devaluar, es esperable un nuevo salto inflacionario, que reduce los salarios reales.

Con todo, la salida virtuosa a esta encerrona de la economía argentina parece requerir de cambios estructurales: en la generación de fuentes de competitividad genuinas, asociadas a la mejora de la productividad, en la composición del consumo, en las estrategias de ahorro de los hogares, y en la reducción de otras fuentes de salida de divisas, más relevantes hoy que aquellas traccionadas por la masa salarial.

2. SALARIOS Y EMPLEO EN LA ARGENTINA

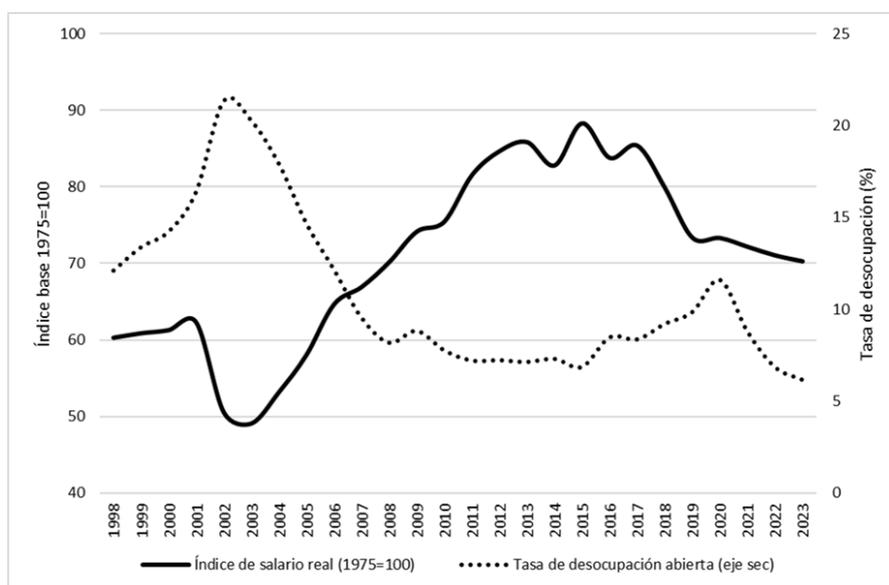
El comienzo del siglo XXI en la Argentina estuvo signado una profunda crisis social, económica y política. La tasa de desempleo durante la crisis de 1999-2001 mostró los valores más altos desde que se relevan las estadísticas ocupacionales en la Argentina (21,5% en mayo de 2002), mientras que la pobreza por ingresos alcanzó a más de la mitad de la población en octubre de 2002 (Félez y Pérez, 2007). Esta crisis derivó en la salida del régimen de convertibilidad del peso argentino, que estuvo vigente entre 1991-2001, con un primer salto devaluatorio cuyo impacto en los precios fue moderado, ya que la economía se encontraba en una profunda recesión.

En 2003, tras la asunción de Néstor Kirchner como presidente, el gobierno fue generando paulatinamente las condiciones para restablecer el equilibrio interno con mejoras salariales y políticas destinadas a sostener la actividad productiva y el empleo. La política salarial apuntó a varios objetivos, entre ellos la necesidad de recuperar los niveles de consumo luego de la fuerte suba de precios post devaluación y dar respuesta a la creciente conflictividad laboral ligada a las exigencias de recomposición salarial, ya que desde mediados de 2002 se habían multiplicado los conflictos salariales en diversos sectores y empresas. A través de una combinación de incrementos de sumas fijas no remunerativas, aumentos en el salario mínimo y modificaciones en las jubilaciones, se produjo una recomposición parcial de los ingresos de los trabajadores fuertemente deteriorados desde la salida de la Convertibilidad.

⁴ No significa que sean los asalariados quienes al pujar por aumentos en el salario provoquen inflación, ya que son los empresarios quienes forman los precios, sino que puede entenderse como reticencia del capital a reducir su rentabilidad.

El ciclo de crecimiento económico iniciado en 2003 en Argentina derivó en una mejora de los indicadores laborales y sociales básicos. Tal como se observa en el Gráfico 1, en la primera década del siglo XX la tasa de desocupación cayó y el salario real tuvo un notable incremento, mejorando notablemente los niveles de empleo e ingresos respecto a la década previa. Sin embargo, la continuidad en el tiempo de este proceso reveló la existencia de problemas estructurales en el mercado de trabajo que trascienden las derivadas de variaciones en el nivel de actividad económica. En efecto, la merma en la desocupación primero y luego el crecimiento del salario se estabilizan en la segunda década del siglo, y se abre en 2016 un nuevo ciclo de empeoramiento de los indicadores laborales. Aun en 2015, el año de mayor nivel de salario real de las últimas décadas, este indicador se encontró muy por debajo del nivel alcanzado a mediados de la década del '70.

Gráfico 1. Evolución del salario real (Índice base 100=1975) y tasa de desocupación. Argentina, 1998-2023



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y Kennedy et al. (2024).

A continuación, nos centraremos en los últimos tres períodos de gobierno, bajo los cuales se expresaron estas tensiones y se abordaron de formas bien distintas.

2.1 Del crecimiento al estancamiento (El tercer kirchnerismo⁵, 2011-2015)

Hacia fines de la década del 2000, el continuo ingreso de divisas producto de la fuerte demanda mundial de materias primas –con incremento en los precios internacionales y aumentos en la productividad local– junto al incremento de los precios internos derivó en una apreciación del tipo de cambio real, que fue deteriorando la competitividad de la industria lograda con la devaluación de 2002. Esta tendencia a la apreciación debilitó la posición de la industria dado que abarató las importaciones y dificultó sus posibilidades de exportar. Entre 2011 y 20215 las exportaciones argentinas cayeron un 28,3%, y si bien esta caída se explica parcialmente por factores vinculados al contexto internacional (baja de precios de las materias primas, recesión en Brasil –principal socio comercial de la Argentina–), el país perdió participación en los mercados en el rubro manufacturero, se redujo la cantidad de firmas exportadoras y se desdiversificó la canasta de productos de exportación (García Díaz y Álvarez, 2023).

El programa de gobierno tendió a dejar que la moneda se aprecie como un ancla para la contener la inflación, que había mostrado una aceleración y acentuaba los conflictos distributivos. A su vez, la baja en los precios internacionales de los principales *commodities* de exportación fue disminuyendo el margen de ganancia del sector agropecuario. La desmejora de la industria y el agro devino en creciente descontento y un aumento de los reclamos pro-devaluación.

Con todo, entre 2011 y 2013 la economía argentina creció y el aumento de salarios nominales fue superior a la inflación del período. En 2014, con la intención de resolver estas tensiones de la política macro en favor del empresariado local, el gobierno realizó una devaluación del orden del 30%, mayor a las "minidevaluaciones" que utilizaba hasta ese momento. No obstante, ante el rápido traslado a precios las tensiones devaluatorias reaparecieron rápidamente, en un contexto en el cual el país veía muy limitado el acceso al crédito externo.

El incremento en el nivel del empleo durante el período 2003-2015 ha sido notable, así como también las mejoras en aspectos que hacen a la calidad del mismo. Sin embargo, el estancamiento de estas mejoras puso en evidencia que crecimiento de la actividad es una condición necesaria, pero no suficiente para reducir la informalidad, la subocupación, mejorar los salarios, garantizar la estabilidad de los empleos, etc. Parecía renovarse así la tradicional puja distributiva asociada a las devaluaciones

⁵ Nos referimos aquí al segundo mandato de Cristina Fernández, tras un primer mandato entre 2007 y 2011 y el mandato de su esposo, Néstor Kirchner, entre 2003 y 2007. Existen diferentes propuestas de periodización (Féiz et al., 2016; Kulfas, 2019; Schorr, 2018), aquí hemos optado por mantener los periodos de gestión, ya que es el criterio utilizado para los dos períodos posteriores.

planteada por Canitrot (1975) respecto a los dilemas de la industrialización por sustitución de importaciones del siglo XX⁶. En la primera década del siglo XXI, el alto nivel inicial del dólar y la mejora en los precios internacionales de las exportaciones permitieron sostener en el tiempo un superávit fiscal récord (vía las retenciones a las exportaciones) que el gobierno fue redistribuyendo hacia el mercado interno (vía subsidios, mejoras salariales y políticas de ingresos). Así, parecía posible crecer y que "todos ganen". Sin embargo, en esta última etapa, de crecimiento moderado, la puja distributiva se manifestó en toda su magnitud. La conflictividad laboral, que a fines de la década del 2000 se concentraba en sectores específicos, se generalizó y la intervención estatal, que había reabierto las negociaciones colectivas, comenzó a establecer límites a los incrementos salariales.

2.2. La vuelta al liberalismo (Cambiamos, 2015-2019)

La gestión de la alianza Cambiamos, bajo la presidencia de Mauricio Macri, comenzó con una fuerte devaluación (alrededor de 40%) junto con el levantamiento de las restricciones para la libre compra de dólares que había establecido el gobierno anterior (Reartes y Pérez, 2018). Esta medida, junto a otras tendientes a resolver conflictos con acreedores externos⁷, apuntaba a restablecer las condiciones para "vuelta a los mercados financieros internacionales". Durante 2016-2017 el ingreso de capitales financieros privados convalidó cierto retraso del tipo del cambio tras aquel salto devaluatorio inicial.

La decisión del gobierno de Cambiamos pareció apuntar en un primer momento a sostener el valor del dólar para evitar un incremento en la suba de precios, buscando mejorar la rentabilidad de las empresas vía una disminución de los costos laborales y los impuestos pagados al Estado. Con un diagnóstico sobre las causas de la inflación que hacía énfasis en el desequilibrio fiscal y la política monetaria expansiva de los años previos, el plan de gobierno incluyó la eliminación de subsidios a las tarifas públicas, la dolarización de los precios de referencia para la energía y el combustible, y la eliminación de los derechos de exportación de un conjunto de bienes primarios que forman parte de la canasta básica de consumo local (trigo, carnet, etc.) (Vanoli et al., 2019). El impacto inmediato de estas medidas fue una aceleración de la inflación,

⁶ Canitrot señalaba las fluctuaciones económicas como una expresión del conflicto de clases, donde los precios relativos (como el nivel del tipo de cambio real) eran resultado de la relación de fuerzas de cada grupo (industrial, agropecuario y trabajadores) en cada período histórico.

⁷ En 2016 el gobierno argentino, con el aval del poder legislativo, resuelve pagar una deuda en litigio a favor de fondos de inversión que habían comprado bonos soberanos en default y que no habían aceptado el canje de deuda propuesto por Argentina en 2005. Ese litigio tuvo condena firme, en contra de Argentina, en Estados Unidos en 2014 y desde aquel momento Argentina se encontraba en default nuevamente por incumplir esa resolución. Al respecto se puede consultar Brenta (2021).

a la vez que ligó de forma directa precios clave de la economía a la cotización del dólar. El incremento de los precios redundó en una caída del salario real, a la vez que la apreciación cambiaria incrementó los costos laborales en dólares, afectando la competitividad de la economía (Fernández y González, 2021).

Tras el triunfo oficialista en las elecciones de medio término, que avalaron el rumbo oficial, el gobierno presentó tres propuestas de reformas consideradas imprescindibles en su idea de imponer un nuevo proyecto político-económico que cristalice una nueva correlación de fuerzas: las reformas previsional, fiscal y laboral. Con estas reformas buscó reencauzar el proceso de acumulación, vía un aumento en la flexibilidad laboral, en la intensidad del trabajo y en la disminución de los salarios (directos e indirectos) de los trabajadores (Reartes y Pérez, 2018). Hacia fin de 2017 se aprueban la reforma previsional (Ley 27.426) y la reforma tributaria (ley 27.430), en un contexto de fuerte rechazo y movilización popular, con un alto costo político para el gobierno, que lo obligó a congelar el proyecto de reforma laboral⁸. A través de la ley de reforma tributaria (Ley N° 27.430) el gobierno introdujo cambios en el cálculo de contribuciones patronales tendientes a reducir la relación entre el monto a tributar y los salarios brutos (Fernández Massi y Barrera Insua, 2021).

En abril de 2018, tras una corrida cambiaria, se produce una brusca devaluación de la moneda, y en mayo de ese año el gobierno anuncia que recurrirá al Fondo Monetario Internacional (FMI). Pese a la mega-emisión de deuda la inestabilidad cambiaria persistió durante todo el período y los recurrentes saltos devaluatorios aceleraron aún más la inflación.

La dinámica inflación-baja de salarios reales, aquella que Cambiemos señaló como uno de los problemas económicos que dejaba el kirchnerismo, no solo no se resolvió, sino que se agravó se respecto al gobierno anterior: la inflación promedio interanual durante el gobierno de Macri alcanzó el 38,3%⁹ superando el 25,5% del periodo previo (2011-2015). La consecuente caída de los ingresos de los trabajadores se profundiza a partir de 2018, alcanzando un 8,8% interanual promedio en el caso de los asalariados registrados en el sector privado y algo más del 20% para los trabajadores del sector público, política destinada a reducir el peso de los salarios en las erogaciones del Estado, en el marco del plan de ajuste acordado con el FMI (Barrera Insua y Pérez, 2019).

⁸ Durante 2018 el oficialismo buscó avanzar en la reforma laboral en partes (y de forma moderada respecto a la original), presentándose bajo la forma de tres proyectos de ley que no fueron tratados. A la vez, siguió avanzando la flexibilización mediante cambios en algunos convenios colectivos y fallos judiciales en contra de los trabajadores (Barrera Insua y Pérez, 2019).

⁹ Datos del IPC-9 Provincia (CIFRA) e INDEC.

Los resultados económicos y sociales de la gestión de Cambiemos se tradujeron en un fuerte deterioro en las condiciones de vida de las y los trabajadores en la Argentina, que fue la contracara de una búsqueda de recomposición del poder empresarial, particularmente de aquellas fracciones que habían sido desplazadas durante los gobiernos kirchneristas: capitales agrario, financiero y de servicios (Cantamutto y López, 2019).

2.3. La gestión en tiempos de pandemia y pospandemia (Frente de Todos, 2019-2023)

La llegada al gobierno de la coalición política Frente de Todos a fines de 2019 generó expectativas de cambio en relación al programa económico de ajuste implementado por el gobierno de Mauricio Macri. El gobierno de Alberto Fernández buscaba afrontar los problemas de la crisis heredada reeditando la experiencia kirchnerista: se propuso alcanzar primero un acuerdo con los acreedores externos para reactivar luego la economía fortaleciendo la orientación exportadora. Pero, a este escenario por demás complejo, se sumó en marzo de 2020 la irrupción de la pandemia de COVID-19, que obligó a tomar medidas de confinamiento y aislamiento que impactaron retrayendo aún más la actividad económica e intensificando la crisis.

La irrupción de la pandemia y el confinamiento de la población en sus hogares repercutió sobre el nivel de actividad económica, perdiendo numerosos puestos de trabajo, principalmente asalariados informales y trabajadores no asalariados que transitaban hacia la inactividad y el desempleo (que alcanzó 13,1%) y contribuyeron a elevar la tasa de pobreza al 42% de la población. Ante la emergencia, el gobierno entrante rápidamente implementó un conjunto de medidas de contención social. El carácter diferenciado que tuvo esta intervención sobre diferentes segmentos de trabajadores evidencia la fragmentación existente en el mercado laboral argentino (Hopp, 2023). La principal política hacia las y los trabajadores asalariados formales fue el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), un subsidio estatal a empresas privadas que realizaran actividades consideradas críticas, por el que se les asignó entre 1,25 y 2 Salarios Mínimos Vitales y Móviles (SMVM) por cada empleado en relación de dependencia. Para el preservar el empleo formal, se prohibieron los despidos o suspensiones por causas de fuerza mayor o de falta o disminución de trabajo y se estableció una doble indemnización en caso de despido. En cuanto a las políticas destinadas a las y los trabajadores informales, se destacó, por su alcance (9 millones de beneficiarios), el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que consistió en una prestación monetaria de carácter excepcional, destinada a compensar la pérdida o grave disminución de ingresos de personas afectadas por la situación de emergencia sanitaria. También se destinaron distintas bonificaciones al personal de salud, las fuerzas de defensa y seguridad, los jubilados de menores

ingresos y los beneficiarios de programas sociales, así como se fortaleció la asistencia y provisión de insumos a comedores comunitarios y se establecieron precios máximos para un conjunto de bienes de primera necesidad.

Ya en el año 2021, se viró hacia políticas focalizadas en los sectores más afectados por la crisis. El ATP se reemplazó por el Programa de Recuperación Productiva 2 (REPRO 2), que consistió en un pago al personal de empresas que hayan presentado una caída de su facturación, de empresas del sector de salud y a personas que trabajan de forma independiente (monotributistas y autónomos). También se suspendió el pago del IFE, y se amplió el Programa "Potenciar Trabajo", en el cual el Estado paga a cada beneficiario la mitad del SMVM por cuatro horas de trabajo diario como contraprestación. Estas políticas ayudaron a sobrellevar la recesión derivada de la pandemia y mostraron un cambio respecto al gobierno anterior, aunque la profundidad y trascendencia de dichas políticas fueron limitadas (Lijterman y Minteguiaga, 2023).

Con todo, la reactivación económica generada con la salida del confinamiento y alentada por las medidas de estímulo que adoptó el gobierno reavivaron las tensiones. Los dos últimos años de la gestión estuvieron signados por la aceleración inflacionaria, el rápido deterioro del saldo comercial y la inestabilidad cambiaria. En la próxima sección profundizaremos el análisis de los impactos de este contexto sobre el mercado de trabajo.

3. LA PARADOJA DE LA POSPANDEMIA: CAÍDA DEL SALARIO Y AUMENTO DE LA OCUPACIÓN

Tras la fuerte caída de la actividad en 2020, la economía argentina experimentó un rápido crecimiento, acompañado por políticas públicas que fomentaron la reactivación y la recuperación del consumo y la producción. Esta reactivación de la actividad económica fue acompañada de un incremento notable del empleo: cayó fuertemente la desocupación, en un contexto en el que además aumentó la tasa de actividad. En 2022-2023 se alcanzaron tasas de actividad y empleo superiores respecto a los años previos a la pandemia, y una tasa de desocupación equiparable a 2015, el valor mínimo en lo que va del siglo XXI. Sin embargo, esta mejora en términos cuantitativos fue acompañada de un rápido deterioro de las condiciones de contratación y los niveles salariales. Por un lado, la informalidad alcanzó niveles superiores a los previos a la pandemia y, por otro lado, los salarios promedio no recuperaron en todo el período los niveles de 2019 –que resultaban ya bajos en relación a años previos–.

Así, el escenario laboral de la pospandemia presenta algunas paradojas: la ocupación en aumento, con crecimiento de la participación en el mercado de trabajo y caída de la desocupación, pero a la vez caídas de salario y aumento de la informalidad (Tabla 1). Además, la caída de los salarios -con importantes diferencias según el segmento de empleo-, ocurrió en un contexto de crecimiento del consumo a una tasa de 6,5% interanual entre 2020-2023.

Tabla 1. indicadores del mercado de trabajo. argentina, 2020-2023

Indicador		2020	2021	2022	2023
Tasas básicas	Desocupación	● 11,5%	● 8,7%	● 6,8%	● 6,1%
	Actividad	● 43,2%	● 46,4%	● 47,4%	● 48,2%
	Empleo	● 38,3%	● 42,4%	● 44,2%	● 45,2%
	Empleo informal	● 30,5%	● 32,6%	● 36,7%	● 36,3%
Variación interanual	Empleo registrado asalariado en el sector privado	● -4,0%	● 1,0%	● 4,4%	● 3,2%
	Empleo registrado por cuenta propia	● 0,1%	● 5,2%	● 10,8%	● 8,5%
	Empleo público	● 0,6%	● 2,4%	● 2,4%	● 2,6%
	Empleo registrado total	● -1,9%	● 2,1%	● 5,0%	● 4,0%
	Salario real promedio empleo privado registrado	● -2,3%	● 0,7%	● 0,3%	● -0,6%
	Índice de salarios sector privado formal	● -1,5%	● -2,3%	● 0,1%	● -2,2%
	Índice de salarios sector público	● -6,2%	● -3,2%	● 2,2%	● 1,2%
Índice de salarios sector privado informal	● -5,1%	● -7,0%	● -7,6%	● -16,3%	

Nota de lectura: Se identifica con rojo aquel año en que la variable adopta su peor valor (por ejemplo, el valor más bajo en el caso de la tasa de empleo, y el valor más alto en el caso de la tasa de desocupación), con verde el mejor año, y en amarillo los valores intermedios del período.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, SIPA e IPC-INDEC.

Dos preguntas atravesaron los debates locales sobre el rumbo del mercado laboral argentino en los últimos años: ¿Cómo podemos explicar que los salarios caigan cuando crece el empleo? ¿Cómo se sostiene el crecimiento del consumo en ese contexto? Retomamos entonces estos debates planteados en una coyuntura muy específica para analizar transformaciones de mediano plazo que pueden estar detrás de estas aparentes paradojas.

3.1 La baja productividad como determinante de los salarios

Una de las ideas subyacentes a aquellos enfoques que estudiaron el vínculo entre restricción externa y nivel de salarios a mediados de siglo es que la calidad de vida de la población, en particular, sus salarios, debieran reflejar el grado de productividad alcanzado, mientras que el tipo de cambio real debía establecerse de modo tal de asegurar la competitividad de la producción local -corrigiendo por esa vía las brechas de productividad respecto a los competidores-. Otro modo de plantear

esto es reconocer que los (bajos) salarios actúan como mecanismo compensador de los rezagos productivos locales.

Aun bajo diferentes marcos teóricos, se asume que la productividad es uno de los principales determinantes del nivel de salarios, tanto para explicar las diferencias salariales entre sectores de actividad como entre países. Las actividades de mayor productividad, aquellas que generan un mayor valor agregado por unidad de trabajo, suelen retribuir salarios más elevados. A su vez, no solo las actividades más productivas se asocian con puestos de trabajo de calidad y mejor remunerados, sino que también pueden ofrecer bienes y servicios de mayor valor, potenciar las exportaciones y contribuir a prevenir crisis externas que puedan redundar en descensos bruscos de los salarios reales.

Desde la década del 70 Argentina evidencia un bajo crecimiento de la productividad, con una trayectoria cíclica: en algunos períodos cortos este indicador crece de forma sostenida, pero luego sobrevienen caídas abruptas. Sin embargo, ya desde 2013 la caída resulta sostenida -incluso durante un período más largo que aquellos de crecimiento- (CEPAL-OIT, 2022). Así, mientras Argentina fue el cuarto país de América Latina con mayor crecimiento de la productividad entre 2003-2008, entre 2013-2018 fue el sexto con mayor caída de este indicador (OIT, 2022). El problema no es entonces solo la baja productividad, sino la ampliación de las brechas respecto al resto del mundo, que imponen serias dificultades para sostener las exportaciones más allá de los bienes primarios. Esas brechas, salvo en coyunturas específicas, han sido compensadas con bajos niveles salariales locales (Arakaki et al., 2023).

Durante la década del 50 y 60 la evolución de la productividad y los salarios fue similar: ambas variables crecieron a un mismo ritmo. Sin embargo, a partir de la década del 70 estas dos variables se desacoplaron: mientras que la productividad continuó creciendo –muy lentamente– los salarios cayeron fuertemente. Con el crecimiento sostenido de los salarios entre 2003 y 2014 se alcanzó una brecha entre productividad y salarios menor a la que existía en la década del 50, y por tanto, una participación asalariada en el ingreso mayor (OIT-CEPAL, 2023).

Este desacople evidencia que no hay una relación directa y unívoca entre la variación de productividad y de los salarios. La participación de los salarios en el producto generado se define a través de la puja distributiva, y las instituciones laborales tienen un rol importante en la determinación de los niveles y la heterogeneidad salarial (Palomino y Dalle, 2016), pero el incremento de la productividad resulta una condición necesaria para darle sostenibilidad en el tiempo.

En la coyuntura específica que nos interesa comprender aquí la participación de los asalariados en el ingreso continuó la caída que comenzó en 2016, aun bajo un gobierno que se había propuesto la recuperación de los salarios. Esta caída de la participación asalariada tuvo como contrapartida, por un lado, el aumento de la participación en el ingreso de trabajadores que no se insertan bajo relaciones asalariadas. Como desarrollaremos luego, el trabajo por cuenta propia tuvo un crecimiento significativo en los últimos años. Por otro lado, y con un peso explicativo más relevante, hubo en el período un incremento en la apropiación del excedente por parte del empresariado. Esta transferencia de ingresos ha operado, fundamentalmente, a través de la inflación (Basualdo y Manzanelli, 2023), y por ello es la explicación que abordaremos a continuación.

3.2 La inestabilidad macroeconómica como factor explicativo

Argentina enfrenta un proceso inflacionario desde 2007. Durante algunos años el incremento generalizado de los precios se combinó con crecimiento sostenido de la actividad, el empleo e incluso los salarios reales. Sin embargo, en la última década la inflación se aceleró, a la vez que la economía argentina entró en un período de estancamiento con recurrentes episodios de crisis y de fuerte caída de los salarios reales. En particular, hubo dos episodios recientes de fuerte aceleración de la inflación: en 2018-2019, asociada a fuertes devaluaciones, y en la segunda mitad de 2020, en el contexto de la reactivación económica tras el confinamiento por la pandemia de COVID-19. Mientras el primer episodio obedeció a motivos internos, el segundo estuvo vinculado a un salto inflacionario internacional motivado por la salida de la pandemia y la guerra en Ucrania. Más allá de los debates, aun abiertos, respecto a cuáles han sido los factores explicativos, es notable que, tras esos episodios de shock de precios, y a diferencia de lo que ocurrió en otros países de la región, en Argentina la inflación no se atenuó, sino que tendió a acelerarse (Manzanelli y Amoretti, 2023). Así, en 2022 la tasa de inflación promedio mensual fue del 5,7% y en 2023 del 10,0%.

Dado el carácter recurrente de la inflación en la economía argentina existen mecanismos institucionales, muy consolidados ya, en los cuales se negocian los aumentos nominales de salarios. Por un lado, el Consejo del Salario, una instancia tripartita creada por ley (Ley 24.013/1991) que establece el salario mínimo legal, se ha reunido de forma ininterrumpida desde 2004 para actualizar ese monto. Por otro lado, se reestablecieron las negociaciones paritarias entre los sindicatos de cada actividad y los representantes patronales, para establecer los salarios de convenio –hasta 2006 con aumentos de suma fija establecidos por el gobierno, y a partir de allí con pautas de aumento que siempre han tenido a la inflación acumulada como

una referencia central en la discusión-. Por el carácter centralizado y *erga omnes* de la negociación colectiva en la Argentina, estas negociaciones tienen impacto sobre el conjunto de trabajadores asalariados registrados en cada actividad -estén o no sindicalizados-.

Un aspecto muy discutido en la bibliografía económica es cuál es la relación entre la indexación salarial y la dinámica inflacionaria. La preocupación que subyace a esta discusión es en qué medida los incrementos salariales conseguidos se diluyen trasladándose a precios, con el resultado de mantener un mismo nivel de salario real y contribuir a la perpetuación de la inflación inercial. Si asumimos que los márgenes de ganancia no son fijos, ese traslado a precios no es automático, y por ende, la perpetuación inflacionaria no es resultado de la indexación en sí, sino de la persistencia del conflicto distributivo (Amico, 2021).

Con la aceleración de la inflación, las negociaciones salariales colectivas aumentaron su frecuencia: en 2023 la mayoría de los sindicatos negoció salarios 3 o 4 veces en el año (CETyD, 2023)-. Este mecanismo, que tiende a proteger el poder adquisitivo del salario, alcanza a la gran mayoría de las personas ocupadas en empleos asalariados formales: en 2022 el 91,5% del empleo asalariado registrado estaba cubierto por la negociación colectiva (DERT, 2023). Sin embargo, con más de $\frac{1}{3}$ de los asalariados en la informalidad y con el crecimiento del empleo por cuentapropia registrado en la última década, un parte importante de los trabajadores deben negociar individualmente sus ingresos.

Con todo, pese a la mayor dinámica de negociación colectiva, entre marzo de 2020 y marzo de 2023, de 49 principales convenios colectivos, en 20 el salario nominal promedio aumentó por encima de la inflación del período, mientras que en 29 el incremento fue menor (DERT, 2023). Como resultado el salario real de los trabajadores asalariados formales cayó, en promedio, 5,8% entre 2020 y 2023; mientras que el salario de los trabajadores asalariados informales cayó en el mismo período un 31,8%.

3.3. Las transformaciones en el empleo y las estrategias de generación de ingresos

La caída del salario en un contexto de disminución de la desocupación no ha sido la única paradoja del período. El incremento del consumo que se experimentó en ese período, en el cual los indicadores salariales empeoraron, instaló nuevas preguntas en el debate público: ¿cómo se explicaba ese aumento del consumo cuando el poder adquisitivo de los salarios parecía derrumbarse? ¿ese crecimiento de las ventas es una expresión de la polarización de ingresos? ¿o de formas de ingresos,

laborales y no laborales, que no son bien captadas por los sistemas de indicadores disponibles? Repasamos aquí algunos de los argumentos que se esgrimieron para dar respuesta a estas preguntas en esa coyuntura¹⁰. Más allá del poder explicativo de los mismos para explicar un período específico, nos interesa aquí analizar cuáles son las transformaciones de más largo plazo que están expresando.

Nuevas modalidades de trabajo y subdeclaración de ingresos laborales

El escenario urbano de la pospandemia era un reflejo de las paradojas del período: los locales gastronómicos se veían llenos de gente, los espectáculos musicales locales e internacionales agotaban entradas rápidamente y los comercios tenían mucho movimiento. Ese boom de actividad contrastaba con los datos de ingresos y con la preocupación colectiva en torno a la pérdida de poder adquisitivo de los mismos.

Una de las explicaciones para comprender estos indicadores contradictorios es la emergencia de una nueva "informalidad próspera" (Crespo et al., 2023). Este concepto hace referencia a la existencia de nuevos actores sociales con altos ingresos, que operan, al menos parcialmente, en la informalidad, no declarando tales ingresos. Se trata principalmente de profesionales que trabajan desde una computadora y pueden comercializar sus servicios con el resto del mundo, tales como programadores, diseñadores, psicólogos, etc.

El crecimiento de esta informalidad ligada a trabajos de mayor calificación y sectores medios-altos de la sociedad estaría motorizada por dos cuestiones. Por un lado, el desarrollo tecnológico y la emergencia de plataformas de trabajo y de intermediación financiera. Las plataformas de trabajo ampliaron las posibilidades de realizar trabajos remotos para clientes en el exterior, mientras que las plataformas de intermediación financiera facilitan el ocultamiento de los movimientos de dinero y dificultan la fiscalización por parte del Estado. Por otro lado, la inestabilidad macroeconómica en general, y las brechas cambiarias en particular, hacen muy atractiva la posibilidad de cobrar directamente en dólares, aun cuando se traten de bajos ingresos en términos internacionales. Así, el ocultamiento de ingresos generados por servicios prestados de forma remota se vuelve posible y redituable.

Ahora bien, esta situación específica, ¿tiene el alcance suficiente para ser considerada un factor explicativo relevante detrás de la paradoja del aumento

¹⁰ Cabe señalar que además de los dos argumentos que revisamos aquí, otro factor que se mencionaba para explicar el crecimiento del consumo estaba asociado a que el peso argentino ha perdido su función como reserva de valor. Por ende, ante pocas alternativas de ahorro, una conducta racional era "adelantar consumo", destinando los excedentes de ingreso a bienes de consumo durables. Aquí nos concentramos en aquellos argumentos vinculados a las transformaciones en el mundo del trabajo.

del consumo en un contexto de caída de salarios? Consideramos aquí que da cuenta de una transformación relevante en los mercados de trabajo por su carácter paradigmático: el crecimiento de estas modalidades de trabajo es una expresión de la tendencia a la deslaborización, evidencia también los desafíos que se abren para cualquier discusión regulatoria circunscripta al ámbito nacional, y sugiere nuevos canales que contribuyen a la polarización de ingresos. Sin embargo, consideramos también que debido a su alcance no puede ser uno de los principales factores explicativos del sostenimiento de los niveles de consumo en un contexto de deterioro salarial generalizado.

No es posible cuantificar el alcance de modalidades laborales que se caracterizan justamente por no ser captadas por los instrumentos de medición habituales ni por la fiscalización –ni del trabajo ni impositiva–, pero sí es posible aproximarnos a través de algunos indicadores. Por un lado, el empleo en actividades informáticas –el caso más paradigmático de esta “informalidad próspera”– representó, en 2023, un 2,5% del empleo registrado en el sector privado (STEySS, 2024). Si bien estos datos refieren justamente al universo de trabajadores informáticos que sí tienen sus ingresos salariales declarados como tales, nos da una idea del peso de la ocupación en el empleo. Por otro lado, solo el 13% de los trabajadores informáticos declara tener sus ingresos completamente dolarizados, un 14% tenerlo parcialmente dolarizado y 7% fijarlo en dólares, pero cobrarlo en pesos argentinos. Así, el 67% no tiene su sueldo dolarizado (OpenQube, 2023). Sí es preciso notar que esos datos, relevados entre junio-julio 2023, muestran que hubo una tendencia creciente a dolarizar los ingresos, ya que en el relevamiento realizado entre diciembre 2019 y enero 2020 el 93% de los trabajadores informáticos fijaban sus ingresos en pesos (OpenQube, 2020).

Consideramos que esta mirada optimista, que argumentaba que ese crecimiento del consumo reflejaba un crecimiento de ingresos no captado por las fuentes estadísticas habituales, refiere a un fenómeno que aún tiene un alcance limitado. Sin embargo, visibiliza nuevas heterogeneidades que es necesario incorporar para comprender los mercados de trabajo del siglo XXI.

Complementariedad de fuentes de ingresos laborales y no laborales

Otra de las explicaciones del crecimiento del consumo en un contexto de caída de los salarios sugeriría que una parte de la población lograba sostener su poder de compra incorporando nuevas fuentes de ingreso. El pluriempleo, esto es, la cantidad de personas que tienen más de una ocupación, creció durante la pospandemia, hasta alcanzar al 10,9% de los ocupados. Un aspecto relevante es el perfil sociodemográfico de quienes tienen más de un empleo: el pluriempleo es mayor al promedio entre las

mujeres, las personas de edad adulta (30-60), con nivel educativo terciario o universitario completo, y proveniente de los hogares de mayores niveles de ingreso per cápita familiar. No aparece entonces vinculado a aquellas formas de inestabilidad y combinación de "changas" más típica del sector informal urbano tradicional, sino a segmentos más calificados y que habitualmente tienen empleos de mejor calidad.

El crecimiento del pluriempleo es una tendencia que se encuentra poco estudiada, pero que diversos estudios han comenzado a identificar como una característica novedosa del mundo del trabajo contemporáneo. Piasna et al. (2021) sugieren que en los países europeos el pluriempleo ha crecido como una respuesta a la inseguridad del empleo principal: esto es, ante la incertidumbre respecto a la estabilidad de ese empleo, los trabajadores buscan sumar otras fuentes de ingreso laboral. Este tipo de explicación es relevante también para comprender la utilización de plataformas de servicios remotos calificados desde la Argentina, uno de los países latinoamericanos con mayor participación en las mismas (Longo et al., 2023).

Este aumento del pluriempleo y de la diversificación de fuentes laborales es compatible con un escenario de baja del desempleo y aumento de la actividad económica: quienes buscaban aumentar sus ingresos sumando otra ocupación podían hacerlo pues encontraban trabajo. Con todo, las estadísticas sociodemográficas disponibles si bien evidencian que el pluriempleo ha crecido, sugieren que aún se trata de un fenómeno de alcance limitado. Sin embargo, vale advertir aquí que justamente, muchas de las hipótesis que surgieron para explicar algunos rasgos atípicos del período encontraron serias limitaciones para ser evaluadas a través de las estadísticas disponibles, diseñadas para captar formas típicas de empleo y situaciones sociolaborales estructuradas en torno a un empleo principal.

Más allá de la posibilidad de generar otros ingresos laborales, la diversificación de ingresos puede tener otras fuentes. Los ingresos laborales han caído su participación en el ingreso total de las familias argentinas desde 2013, incrementando la participación de ingresos no laborales (Tornarolli et al., 2024). Este resultado se explica, por un lado, por la incorporación de personas beneficiarias en el régimen de jubilaciones y pensiones -una de las principales fuentes de ingresos no laborales-. Por otro lado, y en particular a partir de 2020, creció la participación de las transferencias estatales en el ingreso familiar. Según un relevamiento realizado entre agosto y octubre de 2020 en el Gran Buenos Aires el 72,6% de los hogares recibía algún tipo de prestación social (INDEC, 2020). Si bien este alto porcentaje se explica por el amplio alcance que tuvieron las políticas de ingreso durante los meses de confinamiento debido a la pandemia, un 51,4% recibía ya alguna prestación social. Estas políticas contribuyeron a la reducción de la desigualdad de ingresos durante

los últimos años (Poy et al., 2023). Una tercera fuente de ingresos no laborales es aquella proveniente de rentas de activos. Se trata de un tipo de ingreso asociado a los segmentos de la población de mayores ingresos que, en un contexto inflacionario, de altas tasas de interés nominales y brecha cambiaria es esperable que gane participación en el ingreso total, contribuyendo al incremento de la desigualdad.

4. REFLEXIONES FINALES

En los últimos años se han consolidado procesos de desindustrialización, de concentración y extranjerización del capital, de sobre-endeudamiento externo que parecen concluir en un patrón de acumulación centrado en actividades extractivas y procesadoras de recursos naturales que se presentan como única solución a los problemas estructurales de nuestro país. La contrapartida de este esquema de acumulación es la consolidación de un mercado de trabajo heterogéneo, donde una gran mayoría de la clase trabajadora ve diluido sus salarios y precarizadas sus condiciones de trabajo y de vida.

Retomamos los dos interrogantes planteados en la introducción, acerca de qué tensiones estructurales pueden explicar la caída de los salarios de los últimos años y qué aspectos de la coyuntura postpandemia no pueden explicarse sólo considerando esas tensiones, e intentamos dar una respuesta.

Respecto de la primera pregunta, entendemos que las continuas devaluaciones que se suceden desde comienzos de siglo en Argentina tienden a corregir los desequilibrios externos (ya sean comerciales o financieros) y crear las condiciones generales para una nueva expansión macroeconómica, en tanto los salarios reales más bajos suponen un incremento en la tasa de ganancia. La nueva configuración de precios relativos post devaluación atenúa las presiones externas pero su sostenimiento en el tiempo renueva los viejos problemas señalados por el estructuralismo latinoamericano, aquellos vinculados a la siempre latente restricción externa, el conflicto distributivo y la inflación.

En cuanto al segundo interrogante, entendemos que el mercado de trabajo argentino ha cambiado significativamente en los últimos años, aumentando la heterogeneidad y fragmentación del mundo del trabajo. La destrucción de puestos de trabajo ya no se transforma inexorablemente en un incremento de la tasa de desocupación, sino en múltiples situaciones de trabajos más o menos precarios, discontinuos, con menores ingresos (ya no solo salarios), y menor accesibilidad a beneficios sociales, convergiendo hacia la dinámica de funcionamiento de la mayoría de los mercados de trabajo latinoamericanos. Es en este contexto que

podemos interpretar la aparente paradoja postpandemia de caída de los salarios y empobrecimiento de las y los trabajadores en tiempos de crecimiento del empleo y el producto.

El período de análisis de este artículo culmina a fin de 2023, cuando un nuevo gobierno de extrema derecha asume el gobierno y cambia radicalmente la política económica en Argentina. En los primeros seis meses de gobierno la nueva gestión logró la aprobación de una reforma laboral de carácter regresivo, el salario real de los trabajadores registrados cayó en abril 2024 un 7,6% respecto al mismo período del año anterior y se perdieron más de 100.000 puestos de trabajos formales (STEySS, 2024). Aun sin datos que permitan cuantificar el impacto en el empleo informal, la caída de la actividad y el consumo sugieren que el empeoramiento de las condiciones de vida en ese segmento ha sido aún más fuerte. Consideramos que las tensiones identificadas a lo largo de este texto, así como también los indicios de transformaciones cualitativas del mercado de trabajo argentino, son elementos clave para comprender las condiciones de posibilidad y de cierta legitimidad social del nuevo programa de gobierno. Entendemos que, contrariamente al rumbo actual, es preciso generar las condiciones para, por fin, alcanzar los cambios estructurales necesarios para que la estructura productiva argentina no base su competitividad en el abaratamiento de la fuerza de trabajo.

REFERENCIAS

- Altimir, O., y Beccaria, L. (1999). El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina. (28; Serie Reformas Económicas). CEPAL.
- Amico, F. (2021). Argentina en medio de un shock de inflación internacional (Documento de trabajo 2). Universidad Nacional de Moreno. http://www.unm.edu.ar/files/Documento_de_trabajo_N_2_Argentina_Inflacin_internacional_noviembre_2021.pdf
- Arakaki, A., Graña, J. M., y Kennedy, D. (2023). El mercado de trabajo argentino desde mediados de los años noventa en el contexto de las particularidades de su ciclo económico. El Trimestre Económico, 90(357), Article 357. <https://doi.org/10.20430/ete.v90i357.1754>
- Barrera Insua, F., y Pérez, P. (2019). «Como comer y descomer»: Flexibilización laboral y baja salarial durante el gobierno de Cambiemos. En P. Belloni y F. Cantamutto, La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en Argentina (pp. 187-212). Batalla de Ideas.
- Basualdo, E., y Manzanelli, P. (2023). Sistema político, coyuntura económica y líneas de política económica en la Argentina actual (Documento de trabajo 29). FLACSO. <https://www.flacso.org.ar/publicaciones/sistema-politico-coyuntura-economica-y-lineas-de-politica-economica-en-la-argentina-actual/>

- Braun, O., y Joy, L. (1968). A model of economic stagnation. A case study of the Argentina Economy. *The Economic Journal*, 78(312), 868-887. <https://doi.org/10.2307/2229183>
- Brenta, N. (2021). Historia de la deuda externa argentina. De Martínez de Hoz a Macri. Capital Intelectual.
- Canitrot, A. (1975). La experiencia populista de redistribución de ingresos. *Desarrollo Económico*, 15(59), 331-351. <https://doi.org/10.2307/3466477>
- Canitrot, A. (1983). El salario real y la restricción externa de la economía. *Desarrollo Económico*, 23(91), 423-427. <https://doi.org/10.2307/3466520>
- Cantamutto, F., y López, E. (2019). ¿El programa imposible? El dilema entre el ajuste y la legitimidad al interior del bloque en el poder. En P. Belloni y F. Cantamutto, *La economía política de Cambiemos: Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina*. Batalla de Ideas.
- Capacitación y Estudios sobre Trabajo y Desarrollo. (2023). El mercado laboral en la antesala de las elecciones. UNSAM. https://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2023/04/CETyDAbril2023_2.pdf
- Carciofi, R. (1986). Salarios y política económica. Ediciones del IDES. <https://publicaciones.ides.org.ar/libro/salarios-politica-economica>
- Cazón, F., Kennedy, D., y Weksler, G. (2023). Salario en paridad de poder adquisitivo internacional. Parte I: Procedimientos y resultados a partir de una metodología homogénea para Argentina y países de la OCDE en el largo plazo. (28; Documentos de trabajo del CEPED). CEPED-FCE-UBA. <https://investigacion.economicas.uba.ar/institutos-y-centros/ceped/documentos-de-trabajo/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2022). Dinámica de la productividad laboral en América Latina (27; Coyuntural laboral en América Latina y el Caribe). CEPAL-OIT. <https://hdl.handle.net/11362/48548>
- Cortés, R., y Marshall, A. (1986). Salario real, composición del consumo y balanza comercial. *Desarrollo Económico*, 26(101), 71-88. <https://doi.org/10.2307/3466795>
- Cortés, R., y Marshall, A. (2003). Salarios, desigualdad y sector externo bajo diferentes regímenes económicos. *Realidad Económica*, 196, 36-50. <https://www.iade.org.ar/articulos/salarios-desigualdad-y-sector-externo-bajo-distintos-regimenes-macroeconomicos>
- Crespo, E., García, A., y Ghibaudi, J. (2023, agosto 7). Cómo funciona la economía barrani. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/como-funciona-la-economia-barrani/>
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12(45), 25-47. <https://doi.org/10.2307/3465991>
- Díaz Alejandro, C. (1969). Devaluación de la tasa de cambio en un país semi industrializado. La experiencia argentina 1955-1961. Editorial del Instituto.
- Dirección de Estudios de Relaciones de Trabajo. (2023). Cobertura e incidencia de los Convenios Colectivos de Trabajo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/estadisticas/relaciones-laborales/negociacion-colectiva>

- Féliz, M., López, E., y García, M. (2016). Desarmando el modelo. Desarrollo, conflicto y cambio social tras una década de neodesarrollismo. El Colectivo.
- Féliz, M., y Pérez, P. (2007). ¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de posconvertibilidad. En R. Boyer y J. C. Neffa, Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo (pp. 319-352). Miño y Dávila.
- Fernández, A. L., y González, M. (2021). ¿El salario es culpable de agravar la restricción externa o la restricción externa es culpable de limitar el salario? En A. Wainer (Ed.), ¿Por qué siempre faltan dólares? (pp. 81-117). Siglo XXI.
- Fernández Massi, M., y Barrera Insua, F. (2021). El empleo informal en las políticas públicas: Diagnósticos e intereses en disputa. En M. Busso y P. Pérez, El trabajo degradado: Heterogeneidad ocupacional, precarización y nuevas inserciones laborales durante el gobierno de Cambiemos (pp. 223-251). Universidad Nacional de La Plata.
- Gaggero, A., y Nemiña, P. (2013). El origen de la dolarización inmobiliaria en la Argentina. Sociales en Debate, 5, 47-58. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3323>
- García Díaz, F., y Álvarez, V. (2023). El desafío exportador de la Argentina: Evaluación del desempeño en el período 2011-2019 (Documentos de Proyectos). CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/48719>
- Gerchunoff, P., y Rapetti, M. (2016). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015). El Trimestre Económico, 83(330), 225-272. <https://www.jstor.org/stable/45146845>
- Hopp, M. (2023). Políticas públicas durante la pandemia, una mirada a la luz de los casos de vendedores/as callejeros/as y trabajadores/as de plataformas de reparto en Argentina. En J. Maldovan Bonelli y A. Del Bono, Cuando el trabajo se vuelve esencial: Incertidumbre y encrucijadas de vida en ocupaciones precarias (pp. 155-180). Miño y Dávila.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2020). Estudio sobre el impacto de la COVID-19 en los hogares del Gran Buenos Aires. INDEC. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/EICOVID_primer_informe.pdf
- Keifman, S. (2005). Tipo de cambio y empleo, a treinta años de Canitrot y Porto. XL Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, 16-18 de noviembre, La Plata. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/165160>
- Kennedy, D., Romero, A., Sánchez, M., y Suárez, F. (2024). Fuentes de información sobre salarios en Argentina: Parte I: Metodología y resultados de las series oficiales actuales (30; Documentos de trabajo del CEPED). CEPED-FCE-UBA. <https://investigacion.economicas.uba.ar/institutos-y-centros/ceped/documentos-de-trabajo/>
- Kulfas, M. (2019). Los tres kirchnerismos: Una historia de la economía argentina, 2003-2015. Siglo XXI.
- Lijterman, E., y Minteguiga, A. (2023). La capacidad estatal de protección social durante la pandemia en Argentina: Heredades e innovaciones. Estudios del trabajo, 65, 2-31. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/125>

- Longo, J., Busso, M., y Fernández Massi, M. (2023). Trabajar en Plataformas en Argentina: Usos y valoraciones de esta nueva modalidad de trabajo. *Trabajo y sociedad*, 24(41), 281-297. <http://ref.scielo.org/nxpzp8>
- Manzanelli, P., y Amoretti, L. (2023). Argentina y la inflación pospandemia (2019-2022). De la competencia imperfecta a la conglomeración empresarial. *Semestre económico*, 26(60), 1-22. <http://hdl.handle.net/11407/8276>
- Marshall, A. (2012). Labour productivity, labour demand and wage differentials under the revival of 'import substitution' industrialisation: Argentina. 2003-2011. 33rd Annual Conference of the International Working Party on Labour Market Segmentation, 13 de septiembre de 2012, Roma.
- OpenQube. (2020). Resultados de la Encuesta de sueldos 2020.01. Diciembre 2019—Enero 2020. <https://sueldos.openqube.io/encuesta-sueldos-2020.01/>
- OpenQube. (2023). Resultados de la encuesta de sueldos 2023.02—Junio-Julio. <https://sueldos.openqube.io/encuesta-sueldos-2023.02/>
- Organización Internacional del Trabajo. (2022). Informe Regional Productividad. Transición digital, cambio tecnológico y políticas de desarrollo productivo en ALC: desafíos y oportunidades. OIT-Oficina Regional para América Latina y el Caribe. <https://www.ilo.org/es/publications/informe-regional-productividad>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) - Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023). Productividad y salarios: Una mirada de largo plazo (2 (I); Coyuntura laboral en la Argentina.). OIT-CEPAL.
- Palomino, H., y Dalle, P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. *Desarrollo Económico*, 56(218), 59-100. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/46922>
- Piasna, A., Pedaci, M., y Czarzasty, J. (2021). Multiple jobholding in Europe: Features and effects of primary job quality. *Transfer: European Review of Labour and Research*, 27(2), 181-199. <https://doi.org/10.1177/1024258920958836>
- Poy, S., Robles, R., Ledda, V., y Salvia, A. (2023). Aumento de la desigualdad del ingreso antes y después de la crisis del Covid-19 en Argentina. *Problemas del desarrollo*, 54(212), 3-23. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2023.212.69919>
- Reartes, L., y Pérez, P. (2018). Nuevo ciclo regresivo: Transformaciones del mercado de trabajo durante el macrismo. En P. Pérez y E. López (Eds.), *Un nuevo ciclo regresivo en Argentina?: Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía* (pp. 35-52). Universidad Nacional de La Plata.
- Schorr, M. (Ed.). (2018). *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política. Batalla de Ideas.*
- Secretaría de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2024). Informe de la Situación y Evolución del Trabajo Registrado (SIPA). Abril 2024. Ministerio de Capital Humano. <https://www.argentina.gob.ar/trabajo/estadisticas>
- Sunkel, O., y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo XXI.*

- Tavares, M. da C. (1969). El proceso de sustitución de las importaciones como modelo de desarrollo reciente en América Latina. En A. Bianchi (Ed.), *América Latina: Ensayos de interpretación económica* (pp. 150-179). Ed. Universitaria. <https://hdl.handle.net/11362/34456>
- Tornarolli, L., Gasparini, L., y Schteingart, D. (2024). Salarios e ingresos. Argendata. Fundar. <https://argendata.fund.ar/topico/salarios-e-ingresos/>
- Vanoli, A., Cibils, A., y Allami, C. (2019). ¿Timba o tambo? Política financiera, monetaria y cambiaria para el desarrollo. *Márgenes Revista de economía política*, 5(5), 9-19.
- Wainer, A. (Ed.). (2021). ¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI. Siglo XXI.
- Wilkis, A., y Luzzi, M. (2019). *El dólar. Historia de una moneda argentina (1930-2019)*. Paidós.